

## Métodos de corpus: un nuevo horizonte para la filosofía experimental del lenguaje

*Corpus Methods: A New Horizon for the Experimental Philosophy of Language*

David Bordonaba Plou

Universidad Complutense de Madrid, España

davidbordonaba@gmail.com

### Resumen

El objetivo de este trabajo es doble. Primero, investigar y evaluar la situación en la que se encuentra actualmente la filosofía experimental del lenguaje. Para ello, expondré las dos metodologías predominantes en el campo: los cuestionarios y los métodos de corpus, mostrando los problemas comunes y los específicos. Segundo, defender que los métodos de corpus suponen un nuevo horizonte metodológico para la investigación en filosofía experimental del lenguaje por dos razones. Por un lado, porque cuentan con menos problemas que los cuestionarios. Por otro lado, porque tienen ciertas ventajas adicionales: i) consideran una cantidad mayor de evidencia; ii) al emplearlos tenemos la posibilidad de contar con información adicional que puede iluminar otros aspectos de la investigación; iii) cuentan con una mayor replicabilidad.

**Palabras clave:** filosofía experimental del lenguaje, programa negativo, programa positivo, cuestionarios, métodos de corpus.

### Abstract

The aim of this paper is twofold. First, to investigate and evaluate the current state of the experimental philosophy of language. For this purpose, I will present the two principal methodologies in the field: questionnaires and corpus methods, indicating the common and specific problems. Second, to argue that corpus methods represent a new methodological horizon for research in experimental philosophy of language for two reasons. On the one hand, because they have fewer problems than questionnaires. On the other hand, they have certain additional advantages: i) they consider a greater



Received: 01/03/2022. Final version: 30/05/2023

eISSN 0719-4242 – © 2023 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 Internacional License



CC BY-NC-ND

amount of evidence; ii) in employing them, we have the possibility of having additional information that can illuminate other aspects of the research; iii) the count with greater replicability.

**Keywords:** experimental philosophy of language, negative program, positive program, questionnaires, corpus methods.

## 1. Introducción

Durante la última década, los trabajos en filosofía experimental han experimentado un auge considerable. Como Knobe (2007) y Knobe y Nichols (2008) defienden, la característica más definitoria de la filosofía experimental es que intenta dar respuesta a los problemas filosóficos usando métodos experimentales. Dentro de la filosofía experimental podemos encontrar trabajos que abordan temas tan diversos como la referencia de los nombres propios, las intuiciones sobre la conciencia o la obligatoriedad de las retractaciones sobre modales epistémicos. Uno de los campos más destacados es la filosofía experimental del lenguaje. Esta disciplina, nacida a principios del siglo XXI, trata de responder a los problemas tradicionales de la filosofía del lenguaje usando métodos experimentales provenientes, sobre todo, de las ciencias cognitivas. Sin embargo, recientemente se ha empezado a usar otra metodología, los métodos de corpus. Varios autores defienden las ventajas de aplicar esta metodología a la hora de investigar cuestiones de filosofía del lenguaje (ver, por ejemplo, Sytsma *et al.* 2019; Caton 2020; Ulatowski *et al.* 2020; Bordonaba-Plou y Torices 2021; Hansen *et al.* 2021; Liao y Hansen 2022).

El objetivo de este trabajo es doble. Primero, investigar y evaluar la situación en la que se encuentra actualmente la filosofía experimental del lenguaje. Para ello, se expondrán las dos metodologías predominantes: los cuestionarios y los métodos de corpus, mostrando los problemas comunes a ambas y los específicos de cada una de ellas. Segundo, defender que los métodos de corpus suponen un nuevo horizonte metodológico para la investigación en filosofía experimental del lenguaje por dos razones. Por un lado, porque cuentan con menos problemas que los cuestionarios. Por otro lado, porque tienen ciertas ventajas adicionales, concretamente, una mayor consideración de evidencia, la posibilidad de contar con información adicional que puede ser beneficiosa para iluminar otros aspectos de la investigación, y una mayor replicabilidad.

El plan para el artículo es el siguiente. En la segunda sección se analizará el campo de la filosofía experimental del lenguaje, los problemas a los que pretende responder y los distintos programas en los que esta se divide, el programa negativo y el programa positivo. En la tercera sección presentaré el programa negativo, centrando la atención en las teorías de la referencia de los nombres propios, caso de estudio de los trabajos fundacionales en filosofía experimental del lenguaje. En la cuarta sección se comentarán algunas críticas que se han hecho al programa negativo desde la filosofía tradicional del lenguaje. En la quinta sección se presentará

el programa positivo, se analizará con detalle la metodología predominante en dicho campo, los cuestionarios, y se presentarán los problemas que dicha metodología puede originar. En la sexta sección, se expondrá en qué consiste la lingüística de corpus y se defenderá que, aplicada a la filosofía experimental del lenguaje, puede suponer un nuevo horizonte metodológico. En la séptima sección presentaré las ventajas que genera la aplicación de algunas de las herramientas propias de los métodos de corpus a la investigación en filosofía experimental del lenguaje.

## 2. Filosofía experimental del lenguaje: una breve descripción

La filosofía experimental del lenguaje (Hansen 2014; 2015; Hansen y Chemla 2015) es una disciplina que aplica métodos experimentales para dar respuesta a los problemas tradicionales de la filosofía del lenguaje. Aborda algunos de los temas que han conformado el núcleo de algunos de los debates más agitados en la filosofía analítica en general, y en la filosofía del lenguaje en particular, por ejemplo: i) el debate respecto a si el verbo “saber” es contexto-dependiente o no. Dicho de otro modo, si varían las “condiciones de verdad de las oraciones de la forma ‘s sabe que p’ o ‘s no sabe que p’ según varíe el contexto en el que las oraciones se profieren”<sup>1</sup> (DeRose 1992, 914); ii) el debate que ha surgido los últimos cinco años respecto a la obligatoriedad de la retractación, noción central en el relativismo del evaluador. Según MacFarlane (2011, 2014), los hablantes tienen la obligación de retractarse cuando evalúan de manera distinta una afirmación que han hecho anteriormente. La obligatoriedad de la retractación es crucial para la plausibilidad de la teoría de MacFarlane, pero últimamente algunos trabajos han puesto en duda desde la filosofía experimental del lenguaje dicha obligatoriedad (Knobe y Yalcin 2014; Marques 2015; Khoo 2015; Beddor, Egan 2018; Dinges, Zakkou 2020 ; Kneer 2021); iii) el debate en torno a qué teoría del significado y de la referencia es la correcta, si la teoría descriptivista o la histórica-causal. La referencia de los nombres propios ha sido el tema estrella en dicha controversia (Machery *et al.* 2004; Mallon *et al.* 2009; Martí 2009; Deutsch 2009), pero también el significado de los términos de clase natural (Braisby *et al.* 1996; Häggqvist y Wikforss 2015) ha sido un tema que se ha abordado desde la filosofía experimental del lenguaje. Asimismo, también se han usado métodos experimentales para investigar otros muchos temas, por ejemplo, los desacuerdos de gusto (Bordonaba-Plou 2021; 2022), los términos de color (Hansen y Chemla 2017; Ziólkowski 2021; Bordonaba-Plou y Jreis-Navarro, en prensa), los conceptos de doble carácter (Knobe *et al.* 2013; Del Pinal y Reuter 2017; Liao *et al.* 2020) o los términos peyorativos (Panzeri y Carrus 2016; Cepollaro *et al.* 2019; 2021).

De acuerdo con Alexander *et al.* (2010), en filosofía experimental pueden distinguirse dos programas: el programa negativo y el programa positivo. El programa negativo defiende que el método tradicional usado en filosofía del lenguaje, el denominado “método de los casos”

<sup>1</sup> Esta y todas las traducciones de citas que aparecen a continuación son mías.

(Mallon *et al.* 2009, 338), a saber, concluir tesis generales acerca de fenómenos lingüísticos a partir de ejemplos donde las intuiciones que se consideran son las del propio autor o autora, no es una metodología viable para llegar a conclusiones justificadas. El programa positivo, sin embargo, defiende que sí podemos llegar a conclusiones justificadas examinando las intuiciones de los hablantes competentes, pero, que para llegar a estas conclusiones, en vez de usar el método de los casos, debemos usar métodos experimentales. En este sentido, una de las prácticas usuales en el programa positivo es proponer tesis positivas respecto a determinados fenómenos y comprobarlas usando métodos experimentales. Estos métodos provienen mayoritariamente de las ciencias cognitivas y suelen consistir en cuestionarios por medio de los cuales se miden las intuiciones de los hablantes competentes respecto a un fenómeno determinado, aunque, como ya se ha apuntado en la Introducción, recientemente, varios autores han empezado a usar también métodos de corpus. En la próxima sección, se expondrá con detenimiento el primero de estos programas, el programa negativo. Para ello nos centraremos en la referencia de los nombres propios, ya que ha sido el tema central.

### 3. El programa negativo: el método de los casos

El programa negativo critica el método más usado en la filosofía del lenguaje tradicional, el denominado “método de los casos”:

La teoría de la referencia correcta para una clase de términos  $T$  es la teoría que cuenta con el mayor apoyo de las intuiciones que *ciertos hablantes competentes* tienen en casos reales y posibles sobre cuál sea la referencia de los miembros que componen  $T$ . (Mallon *et al.* 2009, 338)

En este pasaje se hace énfasis en la idea de que las intuiciones que cuentan a la hora de determinar qué teoría de la referencia es la correcta son las de ciertos hablantes competentes. La metodología usada tradicionalmente en filosofía del lenguaje utiliza casos paradigmáticos donde las únicas intuiciones que se consideran son las del autor. Como Kauppinen (2007, 96) señala, “la opinión tradicional era que la reflexión a priori de un filósofo sería suficiente”. En algunos casos, pueden considerarse no solo las intuiciones del autor, sino también las de ciertas personas. Sin embargo, es difícil precisar quiénes son estas otras personas. Podemos suponer que las intuiciones del autor o autora forman parte del conjunto de intuiciones relevantes, ya que con frecuencia suponen el punto de partida de la investigación, pero más allá de esto no existen mecanismos para saber si la intuición del autor es generalizable a la comunidad de hablantes o en qué medida lo es. Las afirmaciones que usan los filósofos suelen ser bastante imprecisas, dejando ver que el hecho de que su intuición sea compartida es una suposición más que una constatación. Kauppinen (2007, 96) cita algunas de las expresiones que suelen usarse a este respecto, “Intuitivamente, nosotros...’, ‘Diríamos que...’, ‘Normalmente, no describiríamos X como...’, ‘Es un típico que...’ o ‘lo que la gente suele decir’”.

En resumen, esta metodología, argumentan los defensores del programa negativo, tiene un grave problema: no podemos concluir tesis generales acerca de fenómenos lingüísticos a partir de casos donde las únicas intuiciones que se consideran son las del propio autor o autora o donde no disponemos de un método que nos permita saber con certeza que una intuición es compartida por la comunidad de hablantes.

Como puede verse, Mallon y sus colegas centran su definición en las teorías de la referencia ya que este fue el tema en el que se centró el programa negativo en los inicios de la filosofía experimental del lenguaje, sobre todo en la referencia de los nombres propios. Por ello, dedicaré las siguientes líneas a examinar detenidamente este caso de estudio. En filosofía del lenguaje han existido dos teorías de la referencia de los nombres propios: las teorías descriptivistas y las teorías histórico-causales. Machery *et al.* (2004) define las teorías descriptivistas a partir de las dos siguientes tesis:

(D1) Los hablantes competentes asocian una descripción con cada nombre propio. Esta descripción especifica un conjunto de propiedades.

(D2) Un objeto es el referente de un nombre propio si y solo si satisface de manera única (o de la mejor) la descripción asociada con él. Si nadie satisface la descripción, entonces el nombre no refiere. (Machery *et al.* 2004, B2)

Y las teorías histórico-causales a partir de las dos siguientes tesis:

(HC1) Un nombre se introduce en una comunidad lingüística con el propósito de referir a un individuo y continúa refiriendo a dicho individuo siempre que sus subsiguientes usos estén vinculados a través de una cadena causal con el uso original.

(HC2) Los hablantes pueden asociar descripciones con nombres. Después de que se introduce un nombre, la descripción asociada no juega ningún papel en la fijación del referente. El referente puede no satisfacer la descripción y aun así el nombre seguir refiriendo a dicho individuo. [mi traducción] (Machery *et al.* 2004, B2-B3).

Las teorías descriptivistas fueron la primera opción explicativa hasta que Kripke presentó su teoría histórico-causal. La estrategia kripkeana se basaba en presentar una serie de ejemplos para mostrar que las intuiciones de los hablantes no se adecuaban a las predicciones de la teoría descriptivista. Concretamente, Kripke presentó dos ejemplos, el caso de Gödel y el caso de Jonás.

Para exponer el primer caso, supongamos que los hablantes asocian con el nombre “Gödel” la siguiente descripción: “quien descubrió el teorema de incompletud de la aritmética”. Supongamos ahora que X, el portador original del nombre, no satisface dicha descripción. Es decir, en realidad X no descubrió el teorema de incompletud, sino que lo descubrió otro sujeto, llamémosle Y. Dado este contexto, ¿a quién refiere el nombre, a X o a Y? Según Kripke, el nombre refiere a X.

Para entender el segundo caso, supongamos que los hablantes asocian con el nombre “Jonás” la siguiente descripción: “sobrevivió tres días dentro del estómago de una ballena”, y supongamos también que ningún individuo satisface dicha descripción. En este caso, ¿refiere a alguien el nombre “Jonás”, o no refiere a nadie? Según Kripke, el nombre sí refiere. Concretamente, a una entidad ficticia que aparece en la Biblia.

Como ya se ha comentado, hubo un acuerdo más o menos extendido dentro de la comunidad filosófica en la idea de que las intuiciones kripkeanas respecto a cómo refieren los nombres propios eran correctas. Muchas personas parecían compartir la misma intuición: en el ejemplo de Gödel el nombre refiere al sujeto X, recordemos, al portador original del nombre, y en el ejemplo de Jonás el nombre sí que refiere. Sin embargo, Machery *et al.* (2004) criticó esta supuesta universalidad por medio de un experimento. El grupo de Machery se basó en estudios previos de psicología cultural, concretamente, en Nisbett y Choi (2001) y Nisbett (2003), en los que se constataban diferencias entre la población occidental y la oriental a la hora de describir sucesos y categorizar los objetos que formaban parte de dichos sucesos. En estos estudios se definía el pensamiento occidental como “pensamiento analítico” y el oriental como “pensamiento holístico”. En otras palabras, a la hora de describir la conducta de una persona, el primero se centra en “las actitudes, rasgos y disposiciones que puedan atribuirse a la persona dada su conducta pasada” (Nisbett 2003, 113), mientras que el segundo “pone el énfasis en los factores contextuales que rodean a la conducta en cuestión” (Nisbett 2003, 113). Partiendo de esta diferencia, el grupo de Machery concluyó que era posible que también pudiera existir una diferencia entre las dos poblaciones a la hora de decir si los nombres refieren gracias a rasgos individuales heredados por usos sucesivos, o si refieren gracias a factores generales de la situación.

Los resultados que obtuvieron fueron estadísticamente relevantes para el caso de Gödel, pero no para el de Jonás. En el primer caso, las intuiciones de la población occidental eran claramente kripkeanas, mientras que las intuiciones de la población oriental eran claramente descriptivistas. De esto podemos extraer dos consecuencias: i) para el caso de Gödel, los cuestionarios provocan intuiciones que varían culturalmente; la población oriental tiene intuiciones descriptivistas, la occidental kripkeanas; y ii) para el caso de Jonás, los cuestionarios no provocan intuiciones que varíen culturalmente, ya que ambas poblaciones tienen intuiciones kripkeanas.<sup>2</sup>

En resumen, el programa negativo en filosofía experimental del lenguaje puso en entredicho la universalidad con la que la comunidad filosófica había aceptado las intuiciones kripkeanas

---

<sup>2</sup> Una posible explicación de este resultado tiene que ver con la posibilidad de que los hablantes concluyan por “razones pragmáticas, en contra de la teoría descriptivista” (Machery *et al.* 2004, B7), que el nombre “Jonás” sí refiere. Es decir, es posible que ambos grupos tengan intuiciones kripkeanas en este caso porque ambos piensen que creer lo contrario sería hacer una interpretación nada caritativa y muy poco plausible del gran número de hablantes que usan a diario dicho nombre. Pensar que millones de personas usan un nombre sabiendo que no refiere a nada sería un sinsentido.

respecto a la referencia de los nombres propios. De los resultados de los experimentos se seguía que no se podían concluir tesis generales o universales respecto a qué teoría de la referencia de los nombres propios era correcta, ya que podían observarse diferencias estadísticamente significativas entre distintos grupos poblacionales. Sin embargo, las respuestas desde la filosofía tradicional del lenguaje no tardaron en llegar. En la siguiente sección se expondrán algunas de estas críticas.

#### 4. Respuestas a las críticas del programa negativo

Las críticas del programa negativo a la filosofía tradicional del lenguaje no dejaron indiferente a la comunidad filosófica. Varios autores y autoras han cuestionado las ideas defendidas en dichos experimentos desde perspectivas muy distintas, al tiempo que reivindicaban el método de los casos como metodología perfectamente viable para llegar a tesis justificadas.

Deutsch (2009, 446) defiende que “muchos estudios de filosofía experimental del lenguaje son deficitarios porque exhiben una falta total de sensibilidad a la distinción entre semántica y pragmática”. Específicamente, Deutsch lleva a cabo dos tipos de crítica. Primero, que en ningún momento Kripke hace uso de las intuiciones de la comunidad de hablantes para defender la teoría histórico-causal de la referencia de los nombres propios. Según Deutsch, el mismo “Kripke perfectamente podría admitir que una comunidad de hablantes estuviera en desacuerdo con él, ... , y aún así insistir en que a quién refiera el nombre propio ‘Gödel’ no es algo que se determine examinando las intuiciones de la comunidad en cuestión” (Deutsch 2009, 448). Es decir, los argumentos de Kripke no intentarían probar que una teoría de la referencia de los nombres propios es correcta porque las intuiciones de la comunidad de hablantes están de acuerdo con las predicciones de dicha teoría, sino que intentarían probar que una teoría de la referencia de los nombres propios es de hecho correcta. A fin de cuentas, es posible que una comunidad de hablantes tenga ciertas intuiciones respecto a un fenómeno lingüístico, y que la teoría correcta respecto a dicho fenómeno no concuerde con la teoría seleccionada por las intuiciones de dicha comunidad de hablantes.

La segunda crítica tiene que ver con el diseño del experimento usado en Machery *et al.* (2004). Deutsch argumenta que la pregunta por medio de la cual se miden las intuiciones descriptivistas o kripkeanas de las dos poblaciones, la oriental y la occidental, es ambigua. La pregunta en cuestión, tal como aparece en Machery *et al.* (2004) es la siguiente:

Cuando Juan usa el nombre ‘Gödel’, está hablando: (A) ¿de la persona que en realidad descubrió el teorema de incompletud de la aritmética?; o (B) ¿de la persona que se apoderó del manuscrito y se quedó con el crédito del trabajo? (Machery *et al.* 2004, B6)

Para Deutsch, la pregunta puede entenderse de dos maneras distintas: (P1) ¿A quién intenta referir Juan cuando usa el nombre “Gödel”?; o (P2) ¿A quién refiere el nombre “Gödel” cuando lo usa Juan? Para él, esta ambigüedad es consecuencia de una deficiente comprensión de la distinción entre cuestiones de tipo semántico –a qué refiere el nombre propio “Gödel”

cuando alguien lo usa— y cuestiones de tipo pragmático —a quién intenta referir alguien cuando usa el nombre propio “Gödel”—. Esta ambigüedad tiene consecuencias nefastas para los resultados del experimento, ya que no podemos saber si la diferencia en las respuestas entre una población y otra se debe a una diferencia real en cómo las dos poblaciones usan los nombres propios, o a una diferencia en la comprensión de la pregunta. Podría ser que, por motivos ajenos al experimento, por ejemplo, por una cuestión de presentación, una población estuviera entendiendo la pregunta en uno de los sentidos, mientras que la otra lo estuviera haciendo en el otro, y que la diferencia se debiera a esto.

Martí (2009) defiende igualmente que el problema con los experimentos reside en la pregunta, ya que, a su juicio, no examina el tipo de intuiciones que debería examinar para poder concluir que la población oriental usa los nombres propios de manera descriptivista mientras que la occidental no. Para Martí (2009, 44), “la pregunta examina las opiniones que las personas participantes tienen respecto a qué teoría de la referencia creen que es la correcta”. En otras palabras, se pregunta por las intuiciones de la gente sobre las teorías de la referencia, no por sus intuiciones respecto al uso de nombres propios. Como puede observarse, la crítica de Martí es parecida a la de Deutsch ya que de nuevo se basa en la atribución de una deficiente comprensión de la distinción entre semántica y pragmática. No es lo mismo investigar sobre el uso de los nombres propios que hacerlo sobre qué teorías acerca de ellos creemos que son correctas.

No solo desde la filosofía tradicional del lenguaje, sino que también desde la misma filosofía experimental, ha habido respuestas al experimento de Machery *et al.* (2004). Sytsma y Livengood (2011) también han defendido que la pregunta central en el experimento de Machery *et al.* (2004) es ambigua. Concretamente, que es ambigua en dos sentidos. El primero de ellos es el mismo que el identificado por Deutsch, ambigüedad entre referencia semántica —a qué refiere el nombre propio “Gödel” cuando alguien lo usa— y referencia del hablante —a quién intenta referir alguien cuando usa el nombre propio “Gödel”—. El segundo sentido refiere a una ambigüedad en la perspectiva epistémica que pueden adoptar las personas participantes al leer la pregunta. Como dicen los autores, la pregunta “no especifica adecuadamente qué perspectiva epistémica debe adoptarse para decidir a quién refieren las descripciones, lo que plantea la posibilidad de que diferentes participantes puedan asociar la misma descripción con diferentes personas de la historia [Juan y el narrador].” (Sytsma y Livengood 2011, 319). Es decir, cuando se responde a quién refiere el nombre propio “Gödel”, podemos hacerlo situándonos en dos perspectivas epistémicas distintas: en la perspectiva epistémica de Juan, que no sabe que la persona que en realidad descubrió el teorema de incompletud es distinta a la que él cree que lo hizo; o en la perspectiva epistémica privilegiada del narrador, que sí sabe que la persona que descubrió el teorema de incompletud no es la persona que la mayoría de gente cree.

Según Sytsma y Livengood, esta ambigüedad puede influir en los resultados del experimento, ya que no sabemos en qué grado la supuesta asimetría entre las dos poblaciones se debe a que tienen distintas intuiciones o a que se sitúan en distintas perspectivas epistémicas.

Para demostrar este punto llevaron a cabo varios experimentos donde, por un lado, repitieron la pregunta original del experimento de Machery *et al.* (2004) y, por el otro, modificaron la pregunta creando dos versiones de esta donde se enfatizaba cada una de las perspectivas epistémicas que las personas participantes podían adoptar al responderla. Los resultados que obtuvieron fueron sorprendentes en ciertos aspectos. Primero, y quizá lo más sorprendente, Sytsma y Livengood no pudieron replicar los resultados de Machery *et al.* (2004) al volver a formular la pregunta original. “Mientras que ellos [Machery *et al.*] encontraron que el 56.5% de los 31 estudiantes occidentales encuestados respondieron (B) [respuesta acorde a las intuiciones kripkeanas], solo el 39,4% de los 71 estudiantes universitarios occidentales que encuestamos respondieron (B).” (Sytsma y Livengood 2011, 323). Además, como habían supuesto, la perspectiva epistémica que se adopta parece jugar un papel importante. Mientras que un 57,4% de los participantes respondió (B) en la versión que enfatizaba la perspectiva del narrador, solo un 22% lo hizo en la versión que enfatizaba la perspectiva de Juan.<sup>3</sup>

Sin embargo, las ideas defendidas por todos estos autores y autoras no están exentas de criticismo. Deutsch y Martí tienen razón cuando subrayan que las preguntas de los experimentos son ambiguas ya que pueden entenderse en dos sentidos. Preguntar qué teoría de la referencia de los nombres propios creen los hablantes que es la correcta –o a qué intentan referir cuando usan un nombre propio– no es lo mismo que preguntar qué teoría de la referencia de los nombres propios es de hecho correcta –o a qué refieren de hecho los nombres propios–. Sin embargo, en su contra puede objetarse que es extraño que en ambos casos se desligue de forma tan directa las dos cuestiones. Es decir, puede que sean dos preguntas distintas, pero parece que las intuiciones de la comunidad de hablantes deberían jugar algún papel a la hora de determinar qué teoría de la referencia es de hecho correcta, o a qué refieren de hecho los nombres propios. Es muy posible que, para los defensores del programa negativo, dada su orientación empírica, ni siquiera tenga sentido preguntar qué teoría de la referencia de los nombres propios es de hecho correcta. Sin embargo, como hemos visto, Martí y Deutsch parecen creer que las intuiciones de la comunidad de hablantes no juegan ningún papel. De hecho, Deutsch incluso llega a afirmar explícitamente que Kripke no hace referencia al papel que juegan las intuiciones. Sin embargo, el propio Kripke admite que las intuiciones que tenemos respecto a un fenómeno cuentan claramente como evidencia en la investigación de dicho fenómeno. Como el mismo Kripke dice, “por supuesto, algunos filósofos piensan que el que tengamos una intuición sobre algo no constituye una evidencia conclusiva. Yo mismo creo que no puede haber evidencia mayor. Realmente, no sé qué evidencia más fuerte podría alguien tener” (Kripke 1980, 42). En resumen, las críticas de Deutsch y

<sup>3</sup> La versión adaptada para el caso de Juan era la siguiente: “Cuando Juan usa el nombre ‘Gödel’, Juan cree que está hablando de: (A) ¿la persona de quien la historia cuenta que realmente descubrió la incompletud de la aritmética? O (B) ¿la persona de quien la historia cuenta que se apoderó del manuscrito y reclamó el crédito por el trabajo?” (Sytsma y Livengood 2011, 322). Al situarnos en la perspectiva epistémica de Juan, es mucho más probable que respondamos (A) ya que Juan no sabe que en realidad hubo dos personas, una que hizo el descubrimiento y otra que reclamó el crédito de este.

Martí al programa negativo pierden parte de fuerza ya que las intuiciones que tengan las personas respecto a un fenómeno sí constituyen evidencia que debemos tener en cuenta. De hecho, incluso para Kripke, que fue quien ideó el caso de Gödel y de Jonás, constituyen el mejor tipo de evidencia del que podemos disponer.

El problema con los resultados de Sytsma y Livengood es su parcialidad. Tienen razón al objetar a Machery *et al.* que la perspectiva epistémica que se adopta puede influir en la respuesta, pero a esto pueden objetarse dos cosas. Primero, no sabemos en qué medida (si en alguna) influiría en la población oriental. El experimento solo se llevó a cabo con personas de origen occidental, mientras que el experimento de Machery *et al.* (2004) se llevó a cabo con personas de origen oriental y occidental. Por esta razón, los datos del experimento de Sytsma y Livengood (2011) son incompletos. Y segundo, no sabemos si existe una posible asimetría entre ambas poblaciones en la perspectiva epistémica que se suele adoptar por defecto. Si Nisbett y Choi (2001) y Nisbett (2003) tienen razón, sería posible que la población oriental fuera más proclive a adoptar la perspectiva de Juan, mientras que la población occidental fuera más proclive a adoptar la perspectiva del narrador. Esto podría explicar los resultados originales de Machery *et al.* (2004) y haría la crítica de Sytsma y Livengood en cierto sentido estéril, ya que seguiría existiendo una asimetría entre ambas poblaciones. Puede que no una asimetría en las intuiciones semánticas, pero sí una asimetría en ciertos factores directamente relacionados con dichas intuiciones.

En resumen, la publicación del artículo de Machery y su grupo suscitó respuestas desde la filosofía tradicional del lenguaje y desde la misma filosofía experimental. A la vista de las deficiencias que tienen tanto los planteamientos de los defensores del programa negativo como las que tienen los planteamientos de los detractores del programa negativo parecería que no podemos decir que el debate respecto a la valía del método de los casos esté resuelto. Quizá sea por esto por lo que, durante los últimos años, la filosofía experimental del lenguaje no se ha centrado en criticar los métodos usados tradicionalmente en filosofía del lenguaje, como hace el programa negativo, sino en investigar empíricamente fenómenos lingüísticos muy variados. Por esta razón, se suele referir a este tipo de estudios como programa positivo, el cual será el foco de la siguiente sección.

## 5. El programa positivo 1: uso de cuestionarios

El programa positivo tiene como objetivo responder a los problemas abordados tradicionalmente por la filosofía del lenguaje, asumiendo que podemos llegar a conclusiones justificadas examinando las intuiciones de los hablantes competentes. Para ello, se hace uso de los cuestionarios, un método experimental usado en campos como las ciencias cognitivas o las ciencias sociales. En filosofía experimental del lenguaje, los cuestionarios se diseñan para obtener las intuiciones de un grupo de hablantes por medio de preguntas sobre escenarios o casos paradigmáticos. Pueden ser cuestionarios realizados online o cara a cara, pero, incluso

en las encuestas cara a cara, el estímulo y la respuesta se basan casi por completo en el texto del cuestionario. De este modo, el experimento requiere poca interacción entre el cuerpo investigador y quien participa, para así no influir en las respuestas.

Como se comentó en la segunda sección, la variedad de temas sobre los que se ha investigado en filosofía experimental del lenguaje es enorme. Los cuestionarios son la metodología empleada en la inmensa mayoría de estos estudios. De hecho, en la literatura podemos encontrar menciones explícitas en las que se afirma que la metodología de la filosofía experimental es la propia de la psicología y las ciencias cognitivas. Algunas de estas menciones pertenecen al inicio del movimiento. Por ejemplo, Nadelhoffer y Nahmias (2007, 123) afirma que “la filosofía experimental es el nombre de un movimiento reciente cuyos participantes utilizan los métodos de la psicología experimental para investigar el modo en el que las personas emiten juicios que tienen que ver con los debates en filosofía”. Otras menciones, sin embargo, son mucho más recientes. Por ejemplo, Knobe y Nichols (2017) afirma que “la investigación en filosofía experimental reúne dos elementos clave: a) los tipos de preguntas y marcos teóricos tradicionalmente asociados a la filosofía; b) los tipos de métodos experimentales tradicionalmente asociados a la psicología y la ciencia cognitiva”.

El uso de cuestionarios supone la mayor parte de los estudios en filosofía experimental del lenguaje. Aunque los cuestionarios cuentan con ventajas, por ejemplo, la posibilidad de generar datos bajo condiciones controladas, también tienen problemas. Por un lado, Alexander *et al.* señalan que “dado que todos los programas positivos están comprometidos con la opinión de que las intuiciones son fiables y compartidas, cada uno debe hacer frente a los desafíos del programa negativo. Cuando diferentes personas tienen diferentes intuiciones, ¿cómo decidimos cuáles de ellas están tras la pista correcta?” (Alexander *et al.* 2010, 310). Es decir, los estudios que usan cuestionarios deben hacer frente igualmente a las críticas del programa negativo porque siguen basándose en las intuiciones de los hablantes. Es cierto que consideran un mayor número de casos, pero su fuente de evidencia es similar.

Por otro lado, los cuestionarios, como metodología, están sujetos a la influencia de diversos sesgos que pueden hacer que una comunidad o grupo científico pueda producir de manera involuntaria resultados poco fiables. Estos sesgos estarían implícitos en el mismo diseño del experimento y moldean las intuiciones de las personas participantes de manera que es más probable obtener los resultados deseados. Primero, Strickland y Suben (2013) señalan el sesgo del investigador. En pocas palabras, el equipo investigador, al idear la viñeta o redactar el texto del cuestionario, puede influir de tal forma que haga más probable que se obtenga el resultado esperado. Además, como señala Hansen (2014, 564), “la comprensión del experimento por parte de los participantes puede variar de manera sistemática de lo esperado por el experimentador, el cual puede distorsionar la interpretación de sus respuestas”. Es decir, el equipo investigador puede influir tanto a la hora de diseñar el experimento como a la hora de interpretar las respuestas.

Segundo, el sesgo de presentación. Este sesgo alude a la idea de que el orden específico de las preguntas de un cuestionario puede influir en las respuestas de las personas que participan en el experimento. Esto puede ocurrir porque los participantes tiendan a elegir las primeras opciones de un cuestionario multi-opción o por el hecho de que “responder a una pregunta específica puede influir en las respuestas dadas a una pregunta general posterior” (Schwarz *et al.* 1991, 4). Por ejemplo, McClellon, y O’Brien (1988) describe un experimento en el que se mide el nivel de satisfacción de los participantes con su vida en general y con un aspecto específico de ella, el matrimonio. Las conclusiones de dicho experimento muestran que las respuestas de las personas pueden verse afectadas por el hecho de que los ítems generales se coloquen antes o después de las preguntas específicas.

En resumen, los cuestionarios están sujetos a distintos sesgos que tienen que ver con la forma específica de los distintos elementos del experimento. Para evitar la influencia de estos sesgos se han propuesto varias opciones. Una de las más usadas es aleatorizar la presentación de las preguntas de los cuestionarios para así aminorar la posible influencia del sesgo de presentación (ver Hansen y Chemla 2015, 428). Asimismo, Strickland y Suben (2013, 465) proponen, para aminorar la influencia del sesgo del investigador, que “el equipo encargado de diseñar el experimento no conozca la hipótesis que se quiere probar o refutar”. Estas propuestas ayudarían a paliar la influencia de alguno de los sesgos. Sin embargo, es difícil ver cómo alguna de estas medidas ayudaría a superar el otro tipo de problema al que están sujetos los cuestionarios. En la medida en que su metodología se basa en medir las intuiciones de los hablantes competentes, los cuestionarios están sujetos a las críticas del programa negativo ya que no podemos saber en qué medida las intuiciones de las personas participantes son generalizables.

En la siguiente sección, presentaré la otra alternativa metodológica para investigar en filosofía experimental del lenguaje, los métodos de corpus, y evaluaré en qué medida esta metodología está sujeta a los problemas arriba descritos.

## 6. El programa positivo 2: métodos de corpus

La lingüística de corpus es una metodología que nos permite abordar el estudio del lenguaje por medio de mejores descripciones de este, comprobar de manera cuantitativa qué teorías generales acerca del lenguaje son correctas, así como probar o refutar ciertas hipótesis respecto a fenómenos lingüísticos determinados.

Hay quienes (Stubbs 1993; Tognini-Bonelli 2001; Teubert 2004) han defendido que la lingüística de corpus no es una mera metodología, sino más bien una rama propia de la lingüística. Sin embargo, en este trabajo seguiremos a aquellos autores que consideran que la lingüística de corpus consiste en una serie de métodos que pueden aplicarse a varias ramas del conocimiento, ya sean ramas propias de la lingüística, o a otras como el análisis crítico del discurso o la filosofía del lenguaje. Varios son los ejemplos donde se defiende esta línea de pensamiento. Por ejemplo,

Parodi (2008, 95) dice: “la LC [lingüística de corpus] no se entiende como una rama o un área de la lingüística ... sino como un método de investigación que puede ser empleado en todas las ramas o áreas de la lingüística”. En la misma línea, McEnery y Wilson (2001, 2) afirma que “la lingüística de corpus es una metodología que puede usarse en casi cualquier área de la lingüística, pero en realidad no delimita un área de la lingüística en sí misma”. Asimismo, McEnery y Hardie (2012, p. 1) defiende que la lingüística de corpus “es un área que se centra en un conjunto de procedimientos o métodos para estudiar el lenguaje”.

Aunque las definiciones varían de una a otra, existen características comunes. Primero, todas defienden que la lingüística de corpus es una metodología más que una rama de conocimiento en sí misma. Segundo, todas circunscriben la lingüística de corpus al ámbito propio de la lingüística. Quizá esta comprensión estrecha de la lingüística de corpus como conjunto de métodos sea una de las razones por las cuales el uso de corpus en campos como el análisis crítico del discurso es algo relativamente novedoso (ver McEnery *et al.* 2015, 238-239), o por lo que es una metodología poco extendida en la filosofía experimental del lenguaje. En este trabajo se ha optado por entender la lingüística de corpus en un sentido amplio, como una metodología que puede usarse en muchas áreas de conocimiento distintas, y para investigaciones de carácter muy distinto.

La lingüística de corpus usa predominantemente métodos cuantitativos. Específicamente, pueden distinguirse los siguientes tipos de análisis que se suelen llevar a cabo en lingüística de corpus:

- Listas de frecuencias de palabras<sup>4</sup> (Hunston 2002, 67-68): obtener listas de todas las palabras de un corpus ordenadas de alguna manera, por ejemplo, en orden alfabético o por orden de frecuencia (en orden ascendente o en orden descendente).
- *Listas de palabras clave* (Hunston 2002, 67-68): cuando comparamos las listas de frecuencias de dos corpus, podemos obtener una lista con las palabras que son significativamente más frecuentes en un corpus que en otro. Por ejemplo, al comparar un corpus de inglés británico con un corpus de inglés americano, algunas de las palabras que aparecen como palabras clave del primero son términos como “London” o “colour”.
- *Análisis KWIC* (de *Keywords in Context*) (ver Hunston 2002, 39 ; McEnery y Hardie 2012, 35-37): buscar una palabra y analizar las ocurrencias de dicha palabra en los contextos en los que aparece para, de este modo, explorar su contexto de uso.
- *Análisis de Colocaciones* (ver Hunston 2002, 68; Baker *et al.* 2013, 36): analizar la coocurrencia sistemática de una palabra con otra. Es decir, una palabra es una

<sup>4</sup> Las frecuencias pueden ser absolutas o relativas. La frecuencia absoluta de una palabra o una expresión es igual al número de ocurrencias totales de dicha expresión en el corpus. La frecuencia relativa de una palabra o expresión es igual a la frecuencia absoluta dividida entre el número total de palabras del corpus y ese resultado multiplicado por una base normalizadora (usualmente 10.000 o 1.000.000).

colocación de otra cuando la primera suele aparecer cerca de la segunda de manera frecuente. Por ejemplo, las palabras “cohesión”, “adscripción” y “política” suelen coocurrir con la palabra “territorial”.

- *Preferencia semántica* (ver McEnery y Hardie 2012, 135-142): investigar no la afinidad entre dos palabras, como en el caso de las colocaciones, sino entre una palabra y un conjunto de términos. Por ejemplo, la palabra “diamante” suele coocurrir con nombres de piedras preciosas como “rubí”, “jade” o “zafiro”.
- *Prosodia del discurso* (ver McEnery y Hardie 2012, 135-142): investigar la afinidad entre una palabra (o sus posibles formas) y un conjunto de expresiones que determinan la actitud del hablante. Por ejemplo, el verbo “causar” (en sus posibles formas) suele coocurrir con palabras que tienen una valencia negativa, y que por tanto determinan una actitud negativa del hablante. Algunas de las palabras que suelen aparecer con este verbo son: “daño(s)”, “molestia(s)”, “muerte(s)”, “enfermedad”, “dolor”, “crisis”, “discriminación”, “decepción”, “exclusión” o “perjuicio”.

Prácticamente ningún estudio dentro de la lingüística de corpus hace uso de todos los tipos de análisis, y en muchas ocasiones los estudios solo hacen uso de uno de ellos. En filosofía experimental del lenguaje podemos aplicar cualesquiera de los análisis arriba mencionados, pero, dependiendo del tipo de fenómeno lingüístico que queramos investigar, unos métodos encajarán mejor que otros. Por ejemplo, si queremos analizar qué tipos de tiempos verbales son más usados con determinadas palabras, por ejemplo, para estudiar las características de los contextos modales, entonces deberíamos usar colocación y preferencia semántica. Sin embargo, si nuestra investigación gira en torno a cuestiones pragmáticas relacionada con el carácter evaluativo del lenguaje, entonces deberíamos focalizar nuestro interés en la prosodia del discurso.

Como ya vimos, la metodología más usada en filosofía experimental del lenguaje eran los cuestionarios, pero este método tenía ciertos problemas: por un lado, la dependencia de los resultados de las intuiciones de un grupo reducido de hablantes; por otro lado, la influencia de distintos sesgos que podían alterar los resultados de los experimentos. ¿En qué medida los métodos de corpus están sujetos a estos mismos problemas? Respecto al primero de ellos, cabe decir que los métodos de corpus no están sujetos a este problema porque no dependen de las intuiciones en ningún sentido. Al usar corpus lingüísticos no estamos midiendo las intuiciones de los hablantes, sino analizando usos reales: “la lingüística de corpus estudia un lenguaje dado por medio de usos reales de la vida cotidiana” (McEnery y Wilson, 2001, 1). En este sentido, al usar métodos de corpus no inspeccionamos lo que los hablantes dirían en un escenario construido ad hoc para investigar el uso de un conjunto de términos concretos,

sino que estamos examinando usos ya acontecidos. En otras palabras, no indagamos acerca de lo que los hablantes están inclinados a decir, sino que examinamos lo que los hablantes ya han dicho.<sup>5</sup>

Respecto al segundo problema, la existencia de sesgos, los métodos de corpus parecen encontrarse en una situación similar a los cuestionarios. El sesgo del investigador parece aplicarse también a los métodos de corpus ya que una investigación que haga uso de esta metodología podría, al igual que ocurría con los cuestionarios, idear el experimento o interpretar los resultados de este de tal manera que haga más probable probar o refutar las hipótesis de partida.<sup>6</sup> Sin embargo, el sesgo de presentación no afectaría a las investigaciones que hacen uso de métodos de corpus sencillamente porque su metodología no implica preguntas. Por otro lado, los métodos de corpus contarían con sesgos específicos que no afectan a los cuestionarios. Por ejemplo, uno de los problemas con el que podemos encontrarnos al usar corpus lingüísticos es que el corpus que usemos no esté equilibrado. Es decir, que no sea representativo del lenguaje sobre el que pretende hacer las afirmaciones.<sup>7</sup>

En resumen, las dos metodologías estarían en una situación de ventaja o desventaja similar si consideramos la influencia de los sesgos. Sin embargo, los métodos de corpus no adolecen del problema de la dependencia de las intuiciones. Es decir, al usar métodos de corpus no apelamos a las intuiciones de los hablantes y, por tanto, los estudios que usan esta metodología no

---

<sup>5</sup> En ciertos contextos, puede ser interesante, o incluso resultar revelador acerca del funcionamiento del lenguaje, examinar lo que los hablantes no han dicho en vez de lo que efectivamente han dicho. Esto sería un problema para los métodos de corpus porque podría parecer que los métodos de corpus solo revelan lo que los hablantes dicen. Sin embargo, aunque los métodos de corpus se centren en los términos que usan los hablantes, es posible analizar lo que los hablantes no han dicho por medio de las técnicas detalladas en esta sección. Si, por ejemplo, estamos interesados en analizar un término concreto *x* que está en camino de convertirse en un término peyorativo, podemos analizar qué términos suelen coocurrir con *x* por medio de un análisis de colocaciones. Este análisis de colocaciones nos dará información directa de qué términos se usan frecuentemente con *x*, pero de manera indirecta también nos dirá qué términos no se usan con *x*. Es decir, si con *x* coocurren muchos términos evaluativos que tienen una valencia negativa asociada, podremos concluir que los hablantes usan con *x* términos descriptivos y que, por tanto, *x* es un término peyorativo.

<sup>6</sup> Cabría matizar que no todos los estudios que usan métodos de corpus estarían sujetos a este sesgo. Existen dos tipos de estudios que emplean esta metodología. Por un lado, los *estudios basados en corpus*, donde el corpus se usa “para explorar una teoría o hipótesis, normalmente establecida en la literatura actual, con el fin de validarla, refutarla o perfeccionarla” (McEnery y Hardie, 2011, 6). Por otro lado, los *estudios motivados por corpus*, donde “el propio corpus es la única fuente de nuestras hipótesis sobre la lengua.” (McEnery y Hardie, 2011, 6). En este sentido, solo el primer tipo de estudios estaría sujeto al sesgo del investigador.

<sup>7</sup> Sin embargo, esto depende del tipo de estudio que queramos llevar a cabo. Si queremos probar o refutar hipótesis de carácter general sobre una lengua concreta, entonces el corpus debe equilibrarse de la manera antes descrita. Pero si, por ejemplo, creamos un corpus para estudiar ciertos fenómenos lingüísticos circunscritos a un ámbito muy específico, por ejemplo, el discurso político en el Congreso de los Diputados de un país durante una legislatura específica, esto no es necesario. Este tipo de corpus son denominados “corpus especializados” (Pearson 1998, 45-46), porque son representativos de un tipo de lenguaje específico y diseñados con un propósito muy concreto.

se ven afectados por las críticas del programa negativo. Además, los métodos de corpus cuentan con ciertas ventajas con las que los cuestionarios no cuentan. La próxima sección está dedicada a presentar estas ventajas, así como a mostrar por qué no puede decirse que los cuestionarios cuenten con ellas.

## 7. Ventajas de los métodos de corpus

Los métodos de corpus cuentan con varias ventajas respecto a los cuestionarios. Primero, la cantidad de evidencia considerada es mucho mayor en el caso de los métodos de corpus. En el caso de los cuestionarios, el número de participantes puede variar, siendo lo mínimo unos quince participantes, y raramente superando los 500 o 600. Sin embargo, cuando analizamos un fenómeno lingüístico usando métodos de corpus la cantidad de evidencia considerada es mucho mayor. Por ejemplo, consideremos el tamaño de algunos corpus de referencia como el Corpus of Contemporary American English (COCA)<sup>8</sup>, con 560 millones de palabras, o el Corpus del Español en su versión NOW<sup>9</sup>, con 7.326 millones de palabras. Si consideramos corpus compilados con datos de la web, el tamaño se incrementa enormemente. Por ejemplo, el corpus Spanish Web 2018 (esTenTen18) (ver Kilgarriff, Renau, 2013) tiene casi 17 mil millones de palabras, mientras que el corpus English Web 2020 (enTenTen20) (ver Jakubíček *et al.* 2013) cuenta con casi 37 mil millones de palabras.

O consideremos el número de casos que obtenemos al hacer una búsqueda concreta. Supongamos que queremos mostrar que el significado del verbo “causar” es evaluativo, aunque sus definiciones de diccionario sean descriptivas<sup>10</sup>. Para ello, podemos llevar a cabo un análisis de prosodia semántica que muestre que el verbo “causar” coocurre sistemáticamente con términos que tienen valencia negativa. Una búsqueda en el Corpus del Español en su versión NOW<sup>11</sup> arroja los siguientes resultados: “causar” tiene una frecuencia total de 119.835 ocurrencias. De ellas, “causar” coocurre 11.563 veces con “daño”, 11.030 con “daños”, 7.713 con “muerte”, 6.227 con “problemas”, o 2.956 con “lesiones”. Como puede verse, “causar” tiene un significado negativo porque los hablantes lo asocian de manera sistemática con términos con valencia negativa. Sin embargo, lo que es más importante, la cantidad de evidencia considerada para concluir a favor de la hipótesis es enorme ya que estamos hablando de más de 40.000 casos, y eso considerando solo cinco de las colocaciones más afines del término “causar”. Si hacemos el mismo análisis en el esTenTen18, los resultados son muchos mayores: “causar” tiene una frecuencia total de 1.909.800 ocurrencias. De ellas, “causar” coocurre 188.383 veces con “daño”,

<sup>8</sup> Para más información: <https://www.english-corpora.org/coca/>

<sup>9</sup> Para más información: <https://www.corpusdelespanol.org/>

<sup>10</sup> Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, “causar” significa “Dicho de una causa: Producir su efecto.”

<sup>11</sup> La búsqueda fue realizada el 13 de febrero de 2022.

55.286 con “muerte”, 38.973 con “perjuicio”, 34.453 con “dolor”, y 29.752 con “enfermedad”. Es decir, casi 347.000 casos en los que “causar” coocurre con términos con valencia negativa y eso, de nuevo, considerando solo cinco de las colocaciones más afines del término.

Segundo, los corpus no solo proporcionan datos estadísticos de las frecuencias de determinados términos o las frecuencias de las expresiones que suelen coocurrir con ellos, sino también los contextos en los que dichos términos aparecen. Como Bluhm (2013, 12) señala, un análisis detallado de estos contextos “permite comprender la variedad de situaciones de la vida real en las que se produce el fenómeno examinado”. Además, el examinar detenidamente el contexto en el que un término ocurre puede ayudarnos a descubrir nuevas características sobre el fenómeno que estamos estudiando. En el caso de los cuestionarios, esto no sucede ya que solo contamos con la respuesta de la persona participante y quizás con cierta información de control adicional como el género, la edad o el nivel de estudios. Sin embargo, en cierto sentido, es imposible acceder al contexto en el que se produce la respuesta de la persona participante, por ejemplo, la información de fondo de cada participante o las presuposiciones que la persona hace para contextualizar el escenario al que tiene que responder. Como Kauppinen (2007, 107) señala, “cuando una persona responde a una pregunta de una encuesta de tipo “sí/no” (o valora su asentimiento en una escala de Likert), ¿cuál es el contexto de la conversación?”.

Tercero, los métodos de corpus son una metodología con una alta replicabilidad. Los tipos de análisis que hagamos para probar o refutar las hipótesis de nuestra investigación sobre fenómenos lingüísticos determinados, ya sean frecuencias de términos, análisis de las concordancias de los términos que nos interesen o cualquier otro tipo de análisis, serán fácilmente replicables por otras personas. Lo único que hará falta para replicar un análisis que hace uso de métodos de corpus será hacer el mismo análisis con la misma herramienta sobre el mismo corpus. ¿Cómo de fácil o complicado puede llegar a ser esto? La respuesta es que es sencillo porque los materiales y herramientas más usados son totalmente accesibles. Por un lado, los corpus de consulta general, por ejemplo, el COCA o el Corpus del Español, son gratuitos. Por otro lado, los programas para hacer minería de textos y análisis computacional, por ejemplo, R Studio<sup>12</sup>, #Lancsbox<sup>13</sup>, o AntCon<sup>14</sup>, son programas de fuente abierta. Además, existe una comunidad de usuarios que comparte libremente todo tipo de información: nuevos avances y materiales, proyectos de fuente abierta, o foros de dudas. Una buena prueba de esta tendencia son los repositorios gratuitos de GitHub que permiten almacenar información y colaborar con otras personas y grupos de investigación.

Los resultados de un cuestionario, al contrario, pueden no ser fácilmente replicables. Los cuestionarios empezaron a usarse en psicología de manera generalizada a partir de 1930 porque permitían estudiar cuantitativamente diversos aspectos de la personalidad. Con el paso

<sup>12</sup> <https://www.r-project.org/>

<sup>13</sup> <http://corpora.lancs.ac.uk/lancsbox/>

<sup>14</sup> <https://www.laurenceanthony.net/software/antcon/>

del tiempo, se convirtieron en la metodología predominante en el campo y, a principios del presente siglo, se exportaron a la filosofía experimental. Sin embargo, varios autores ponen en entredicho la replicabilidad de los resultados obtenidos al usar cuestionarios. Por ejemplo, en la literatura se reportan casos en los que experimentos similares producen resultados contrarios (ver, por ejemplo, Sytsma y Livengood, 2011; Schwarz *et al.* 1991). Por su parte, Hensel (2020) mantiene que es imposible llevar a cabo una replicación directa de un estudio de psicología. Es posible que el cuestionario contenga las mismas preguntas y que se use la misma escala, pero es imposible replicar hasta el más mínimo detalle, por ejemplo, que los participantes sean los mismos. Incluso suponiendo que repitiéramos el cuestionario con exactamente los mismos participantes, es dudoso que la comprensión de las preguntas y los métodos usados por parte de los participantes fueran los mismos en los dos estudios. Como señala Rosenbaum y Valsiner (2011, 52), al realizar un cuestionario pensamos que “el proceso (no analizado) de evaluación supone que tanto las preguntas (que se evalúan) como la escala de intervalos (en la que se producen las evaluaciones) son comprendidas de forma precisa y coherente por los participantes”, pero esto no necesariamente tiene por qué ser así.

En definitiva, los métodos de corpus, además de no depender de las intuiciones como fuente de evidencia, cuentan con otras ventajas que los cuestionarios no tienen. Primero, la cantidad de evidencia considerada es mayor. Segundo, proporcionan el contexto en el que el término examinado aparece. Tercero, los estudios que hacen uso de los métodos de corpus son fácilmente replicables.

## 8. Conclusiones

En este trabajo he defendido que los métodos de corpus pueden ser una metodología beneficiosa para la filosofía experimental del lenguaje. Primero, porque no cuentan con algunos de los problemas que tienen los cuestionarios, la metodología predominante en el campo. Segundo, porque cuentan con ciertas ventajas adicionales: más evidencia considerada en los análisis, más información adicional disponible para investigar otros aspectos relacionados no directamente con la hipótesis de partida, y una mayor replicabilidad. Esto no quiere decir que se esté defendiendo una sustitución metodológica completa, sino, más bien, que uno de los métodos tiene ventajas pero que los dos métodos son compatibles. Es decir, aunque ambos métodos son viables por separado a día de hoy, en el caso de los cuestionarios más si se usan las pautas antes comentadas para aminorar la influencia de los sesgos en los resultados, aquellos trabajos que usen solo cuestionarios estarán en desventaja con aquellos trabajos que usen solo métodos de corpus y, a su vez, estos últimos estarán en desventaja con aquellos trabajos que usen de manera complementaria ambos tipos de métodos.

Explorar otras posibles ventajas y desventajas de ambas metodologías, así como investigar si alguna de ellas es más adecuada para algún tipo de estudio en particular es parte del trabajo que nos queda por hacer a aquellas personas interesadas en expandir los horizontes de la filosofía en general, y de la filosofía experimental en particular.

## Referencias bibliográficas

- Alexander, J., Mallon, R., Weinberg, J. M. (2010). Accentuate the Negative. *Review of Philosophy and Psychology*, 1(2), 297-314. <https://doi.org/10.1007/s13164-009-0015-2>
- Baker P., Gabrielatos C., McEnery T. (2013). *Discourse analysis and media studies. The representation of Islam in the British press*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beddor, B., Egan, A. (2018). Might do better: Flexible relativism and the QUD. *Semantics and Pragmatics*, 11(7). <https://doi.org/10.3765/sp.11.7>
- Bordonaba-Plou, D. (2021). An Analysis of the Centrality of Intuition Talk in the Discussion on Taste Disagreements. *Filozofia Nauki*, 29(2), 133-156. <https://doi.org/10.14394/filnau.2021.0008>
- Bordonaba-Plou, D. (2022). Disagreement is said in many ways: An experimental philosophy of language study on taste discussions. En P. Stalmaszczyk, M. Hinton (Eds.), *Philosophical approaches to language and communication, volume 2*, pp. 109-130. Berlín: Peter Lang.
- Bordonaba-Plou, D., Torices, J. R. (2021). Paving the road to hell: The Spanish word *menas* as a case study. *Daimon*, 84, 47-72. <https://doi.org/10.6018/daimon.482011>
- Bordonaba-Plou, D., Jreis-Navarro, L. M. (en prensa). Light in Assessing Color Quality: An Arabic-Spanish Cross-Linguistic Study. En D. Bordonaba-Plou (Ed.), *Experimental Philosophy of Language: Perspectives, Methods, and Prospects*, pp. 151-170. Cham: Springer.
- Braisby, N., Franks, B., Hampton, J. (1996). Essentialism, Word Use, and Concepts. *Cognition*, 59, 247-274. [https://doi.org/10.1016/0010-0277\(95\)00698-2](https://doi.org/10.1016/0010-0277(95)00698-2)
- Caton, J. N. (2020). Using Linguistic Corpora as a Philosophical Tool. *Metaphilosophy*, 51(1), 51-70. <https://doi.org/10.1111/meta.12405>
- Cepollaro, B., Sulpizio, S., Bianchi, C. (2019). How bad is it to report a slur? An empirical investigation. *Journal of Pragmatics*, 146, 32-42. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2019.03.012>
- Cepollaro, B., Domaneschi, F., Stojanovic, I. (2021). When is it ok to call someone a jerk? An experimental investigation of expressives. *Synthese*, 198, 9273-9292. <https://doi.org/10.1007/s11229-020-02633-z>
- Del Pinal, G., Reuter, K. (2017). Dual character concepts in social cognition: Commitments and the normative dimension of conceptual representation. *Cognitive Science*, 41(S3), 477-501. <https://doi.org/10.1111/cogs.12456>
- DeRose, K. (1992). Contextualism and Knowledge Attributions. *Philosophy and Phenomenological Research*, 52(4), 913-929. <https://doi.org/10.2307/2107917>
- Deutsch, M. (2009). Experimental Philosophy and the Theory of Reference. *Mind & Language*, 24(4), 445-466. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0017.2009.01370.x>
- Dinges, A., Zakkou, J. (2020). A direction effect on taste predicates. *Philosophers' Imprint*, 20(27), 1-22. <http://hdl.handle.net/2027/spo.3521354.0020.027>



- Egré, P., Cova, F. (2015). Moral Asymmetries and the Semantics of Many. *Semantics and Pragmatics*, 8(13), 1-45. <http://dx.doi.org/10.3765/sp.8.13>
- Häggqvist, S., Wikforss, A. (2015). Experimental Semantics: The Case of Natural Kind Terms. En J. Haukioja (Ed.), *Advances in Experimental Philosophy of Language*, pp. 109-138. London: Bloomsbury.
- Hansen, N. (2014). Contemporary Ordinary Language Philosophy. *Philosophy Compass*, 9(8), 556-569. <https://doi.org/10.1111/phc3.12152>
- Hansen, N. (2015). *Experimental Philosophy of Language*. Oxford Handbooks Online. Oxford: Oxford University Press.
- Hansen, N., Chemla, E. (2015). Linguistic Experiments and Ordinary Language Philosophy. *Ratio*, 28(4), 422-445. <https://doi.org/10.1111/rati.12112>
- Hansen, N., Chemla, E. (2017). Color Adjectives, Standards, and Thresholds: An Experimental Investigation. *Linguistics and Philosophy*, 40(3), 239-278. <https://doi.org/10.1007/s10988-016-9202-7>
- Hansen, N., Porter, J.D., Francis, K. (2021). A corpus study of “know”: On the verification of philosophers’ frequency claims about language. *Episteme*, 18(2), 242-268. <https://doi.org/10.1017/epi.2019.15>
- Hensel, W. M. (2020). Double trouble? The communication dimension of the reproducibility crisis in experimental psychology and neuroscience. *European Journal for Philosophy of Science*, 10(44). <https://doi.org/10.1007/s13194-020-00317-6>
- Hunston S. (2002). *Corpora in applied linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jakubíček, M., Kilgarriff, A., Kovár, V., Rychlý, P., Suchomel, V. (2013). The TenTen Corpus Family. En *7th International Corpus Linguistics Conference CL*, pp. 125-127.
- Kauppinen, A. (2007). The rise and fall of experimental philosophy. *Philosophical Explorations: An International Journal for the Philosophy of Mind and Action*, 10(2), 95-118. <https://doi.org/10.1080/13869790701305871>
- Khoo, J. (2015). Modal disagreements. *Inquiry*, 5(1), 1-24. <https://doi.org/10.1080/0020174X.2015.1033005>
- Kilgarriff, A., Renau, I. (2013). eTenTen, a Vast Web Corpus of Peninsular and American Spanish. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 95, 12-19. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.10.617>
- Kneer, M. (2021). Predicates of personal taste: Empirical data. *Synthese*, 199, 6455-6471. <https://doi.org/10.1007/s11229-021-03077-9>
- Knobe, J. (2007). Experimental philosophy. *Philosophy Compass*, 2(1), 81-92. <https://doi.org/10.1111/j.1747-9991.2006.00050.x>
- Knobe, J., Nichols, S. (2008). An experimental philosophy manifesto. En J. Knobe, S. Nichols (Eds.), *Experimental philosophy*, pp. 3-14. Oxford: Oxford University Press.

- Knobe, J., Nichols, S. (2017). Experimental Philosophy. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2017/entries/experimental-philosophy/>>
- Knobe, J., Prasada, S., Newman, G. E. (2013). Dual character concepts and the normative dimension of conceptual representation. *Cognition*, 127, 242-257. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2013.01.005>
- Knobe, J., Yalcin, S. (2014). Epistemic Modals and Context: Experimental Data. *Semantics and Pragmatics*, 7(10), 1-21. <http://dx.doi.org/10.3765/sp.7.10>
- Kripke, S. (1980). *Naming and Necessity*. Harvard: Harvard University Press.
- Liao, S.-Y., Meskin, A., Knobe, J. (2020). Dual character art concepts. *Pacific Philosophical Quarterly*, 101(1), 102–128. <https://doi.org/10.1111/papq.12301>
- Liao, S.-Y., Hansen, N. (2022). “Extremely racist” and “incredibly sexist”: An empirical 802 response to the charge of conceptual inflation. *Journal of the American Philosophical Association*, 1–23. <https://doi.org/10.1017/apa.2021.46>
- Machery, E., Mallon, R., Nichols, S., Stich, S. P. (2004). Semantics, Cross-Cultural Style. *Cognition*, 92, B1-B12. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2003.10.003>
- Mallon, R., Machery, E., Nichols, S., Stich, S. P. (2009). Against Arguments from Reference. *Philosophy and Phenomenological Research*, 79(2), 332-356. <https://www.jstor.org/stable/40380469>
- MacFarlane, J. (2011). Epistemic Modals Are Assessment-Sensitive. En A. Egan, B. Weatherson (Eds.), *Epistemic Modality*, pp. 144-178. Oxford: Oxford University Press.
- MacFarlane, J. (2014). *Assessment-Sensitivity: Relative Truth and its Applications*. New York: Oxford University Press.
- Marques, T. (2015). Retractions. *Synthese*, 195(8), 3335-3359. <https://doi.org/10.1007/s11229-015-0852-8>
- Martí, G. (2009). Against Semantic Multi-Culturalism. *Analysis*, 69(1), 42-48. <https://doi.org/10.1093/analys/ann007>
- McClellon, M. J., O'Brien, D. J. (1988). Question-Order Effects in the Determinants of Subjective Well-Being. *Public Opinion Quarterly*, 52, 351-364. <https://doi.org/10.1086/269112>
- McEneary, T., Wilson, A. (2001). *Corpus Linguistics: An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- McEneary, T., Hardie, A. (2012). *Corpus Linguistics: Method, Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McEneary, T., McGlashan, M., Love, R. (2015). Press and Social Media Reaction to Ideologically Inspired Murder: The Case of Lee Rigby. *Discourse and Communication*, 9(2), 237-259. <https://doi.org/10.1177/1750481314568545>
- Nadelhoffer, T., Nahmias, E. (2007). The Past and Future of Experimental Philosophy. *Philosophical Explorations*, 10(2), 123-149. <https://doi.org/10.1080/13869790701305921>



- Nisbett, R. E. (2003). *The Geography of Thought. How Asians and Westerners Think Differently ... and Why*. New York: The Free Press.
- Nisbett, R. E., Choi, I. (2001). Culture and Systems of Thought: Holistic versus Analytic Cognition. *Psychological Review*, 108(2), 291-310. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.108.2.291>
- Parodi, G. (2008). Lingüística de Corpus: Una Introducción al Ámbito. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 46(1), 93-119. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832008000100006>
- Panzeri, F., Carrus, S. (2016). Slurs and negation. *Phenomenology and Mind*, 11, 170-180.
- Pearson, J. (1998). *Terms in Context*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Rosenbaum, P. J., Valsiner, J. (2011). The un-making of a method: From rating scales to the study of psychological processes. *Theory & Psychology*, 21(1), 47-65. <https://doi.org/10.1177/0959354309352913>
- Schwarz, N., Strack, F., Mai, H. (1991). Assimilation and Contrast effects in Part-Whole Question Sequences: A Conversational Logic Analysis. *Public Opinion Quarterly*, 55, 3-23. <https://doi.org/10.1086/269239>
- Strickland, B., Suben, A. (2013). Experimenter Philosophy: The Problem of Experimenter Bias in Experimental Philosophy. *Review of Philosophy and Psychology*, 3(3), 457-467. <https://doi.org/10.1007/s13164-012-0100-9>
- Stubbs, M. (1993). British Traditions in Text Analysis. From Firth to Sinclair. En M. Baker, G. Francis, E. Tognini-Bonelli (Eds.), *Text and Technology: In Honour of John Sinclair*, pp. 1-36. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Sytsma, J., Livengood, J. (2011). A New Perspective Concerning Experiments on Semantic Intuitions. *Australasian Journal of Philosophy*, 89(2), 315-332. <https://doi.org/10.1080/00048401003639832>
- Sytsma, J., Bluhm, R., Willemsen, P., Reuter, K. (2019). Causation attributions and corpus analysis. En E. Fischer, & M. Curtis (Eds.), *Methodological Advances in Experimental Philosophy*, pp. 209-238. London/New York: Bloomsbury Academic.
- Teubert, W. (2004). Language and Corpus Linguistics. En M. A. K. Halliday, W. Teubert, C. Yallop, A. Čermáková (Eds.), *Lexicology and Corpus Linguistics*, pp. 73-112. London/New York: Continuum.
- Tognini-Bonelli, E. (2001). *Corpus Linguistics at Work*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Ulatowski, J., Weijers, D., Sytsma, J. (2020). Cognitive science of philosophy symposium: Corpus analysis. *The Brains Blog*. <https://philosophyofbrains.com/2020/12/15/cognitive-science-823-of-philosophy-symposium-corpus-analysis.aspx>
- Ziólkowski, A. (2021). The context-sensitivity of color adjectives and folk intuitions. *Filozofia Nauki*, 29(2), 157-188. <https://doi.org/10.14394/flnau.2021.0013>